



La liquidación de los radicales y el triunfo

de los moderados en Pekín parece hoy un hecho concreto, pero también circunstancial.

En la foto grande, el sucesor de Mao y jefe de fila de los moderados,

Hua Kuo-feng, pronuncia el elogio fúnebre del Presidente fallecido. En las otras fotos, la viuda de Mao, Chiang Ching, izquierda, y otros dos radicales, Chang Chun Chi y Wang Hung Wen, acusados de conspiración.

efecto, está siendo así. Después de más de un año de lucha contra "el viento de la derecha", de depuraciones contra "la infiltración de la burguesía" en el seno del partido, es precisamente la representación de ese "viento" y de esa "burguesía" —que, naturalmente, no es tal burguesía en el sentido occidental de la palabra, sino que se trata del empleo de un término peyorativo en el lenguaje clásico del partido, y en el lenguaje político chino con más vigor aún— la que toma el poder y depura a sus adversarios. Las noticias que parecen más fidedignas relatan estos días la sustitución continua de funcionarios importantes y menos importantes en Pekín, y, poco a poco, en todo el país. Y la aparición de los famosos carteles murales ensalzando la personalidad de los nuevos dirigentes. En estos carteles no se señala tendencia política; pero es bastante significativo que hayan desapareci-

do los términos habituales en los últimos tiempos condenando la reaparición del "capitalismo" o la infiltración de la "burguesía" y el soplo del "viento de la derecha". Es una auténtica revolución, que se desarrolla, según los corresponsales más serios, entre la indiferencia de la población. Lo cual no es ajeno a un signo de nuestros tiempos, que se está produciendo en todas las latitudes, desde los más refinados países de Occidente hasta aquellos en que la lucha política es más ruda: la población no suele participar ni siquiera con su expresión en las "luchas de palacio", en los golpes de Estado repentinos. Como si hubiera una falta de credibilidad hacia los sectores que se disputan el poder.

¿Sería comparable la desaparición de Mao a la muerte de Stalin? En un sentido amplio, sí. En el sentido que puede aplicarse también a otros países y a otras muertes. No parece hasta ahora que los regímenes comunistas establecidos hayan podido escapar, por la vía de su maquinaria científica de sucesiones y de distribución del poder, a las grandes sacudidas que suponen las desapariciones de sus dirigentes máximos. Pero no hay que olvidar que los comunismos, hasta ahora, están en fase de implantación, y que los dirigentes como Stalin o como Mao no son solamente los "hombres del momento", sino los fundadores. En el caso de Stalin es más dudosa esta adjudicación, porque el verdadero fundador fue Lenin, y Stalin, con Trotsky y otros dirigentes que tuvieron luego mejor o peor fortuna, sólo formaron parte del grupo fundador. Pero Stalin fue el fundador auténtico de algo que ha pasado ya definitivamente a la historia como stalinismo, y configuró el régimen a su imagen y semejanza, aun por encima de las líneas generales del Partido Comunista.

Es, naturalmente, imposible predecir el futuro de China, puesto que ni siquiera se conoce con exactitud cuál es su presente. El triunfo de la línea moderada puede ser alterado en cualquier momento, o puede consolidarse. Parece que la piedra angular del Ejército está sosteniendo esta línea (o quizá más aún, esté teniendo la iniciativa: los seis militares presentes en el Buró Político han dado su acuerdo a las depuraciones). Por la lentitud habitual de los movimientos políticos en este país, puede deducirse que habrá que esperar un año —o dos, o tres—, antes de ver claramente la dirección que toma el país. En los cuales los acontecimientos mundiales pueden influir notablemente. ■

# La Capilla siXtina

## RAMA

**M**E llegan noticias alarmantes de la Ciudad Condal. El profesor Rama tiene dificultades de contratación. El presupuesto no da para más, según parece, y algunos profesores pagan el pato de la exclusión; otros, como Rama, el pato de un recorte en su sueldo, ya de por sí a la altura del poder adquisitivo de 1965. Pronunciar el nombre de Rama ante cualquier víctima de mi generación es pronunciar el nombre de uno de los intelectuales que más ayudaron a recuperar nuestras señas de identidad. Obras suyas como La crisis española del siglo XX o Ideología, Regiones y Clases Sociales en la España Contemporánea nos ayudaron a reorientarnos en aquellos años en que éramos legión los perdidos Pulgarcitos en la España del "Guerrero del Antifaz".

De familia gallega, criado con pote gallego y lacón con grelos en el Uruguay de su nacimiento, Rama lleva en su macuto de fugitivo político una buena carga de dignísima obra publicada. Obra que empezó desde la serenidad de joven historiador becado en París en aquellos tiempos en que Uruguay exportaba carne congelada y democracia. Luego se acabaría la exportación de carne congelada y se importaría la dictadura. Rama sería una de las víctimas de la intransigencia política y buscaría en el Chile de Allende el horizonte de su esperanza sensata, pero revolucionaria. Dios, la que se armó. Ya están ustedes enterados de la que se armó, de la que está armada. Con un macuto de historiador y analista político a cuestas, Rama se refugió en una Embajada y remontó el río de otro exilio, esta vez hacia sus fuentes hispánicas. Llegó a Barcelona en las dramáticas semanas posteriores al golpe chileno y encontró cobijo profesional en la Universidad Autónoma. Testigos presenciales cuentan su sorpresa cuando fue recibido como un viejo conocido, sobre todo por parte de la intelectualidad treinta o cuarentañera, que había descubierto en La crisis española del siglo XX su propia crisis.

Precario cobijo por lo que parece. Carlos M. Rama ha sido sacudido una vez más. En el pasado fue la Historia su gran sacudidora. En el presente es la Hacienda, que al parecer no se entiende con la Educación para garantizar reposo y fecundidad creadora a ese importante guerrero cultural que es Rama. Algún día Rama podrá escribir su propio Ramayana o la odisea de todo progresista conquistador del horizonte de la honestidad y la dignidad personal y colectiva. Tendrán su lugar los matarifes chilenos o uruguayos, todos los matarifes que Rama ha denunciado por el simple hecho de ser historiador objetivo y crítico responsable. Pero también tendrán su lugar en ese Ramayana los que regatearon a Rama el salario de la zozobra, que no del miedo. Porque Rama parece un fugitivo sin miedo. Me di cuenta la única vez que hablé con él largamente y le planteé si no estaba cansado, si no estaba asustado y hasta las narices de tanto cargarse el macuto y echarse al camino. Me contestó que era un riesgo asumido y compensado por el beneficio de la independencia. Ayer le llamé por teléfono para que me confirmara sus problemas. Me dijo: "No individualices. Es un problema que comprende a más gente, incluso más grave para otros profesores".

Creo en la eficacia de poner nombre y apellidos a las injusticias. Parecen más verosímiles. ■

SIXTO CAMARA